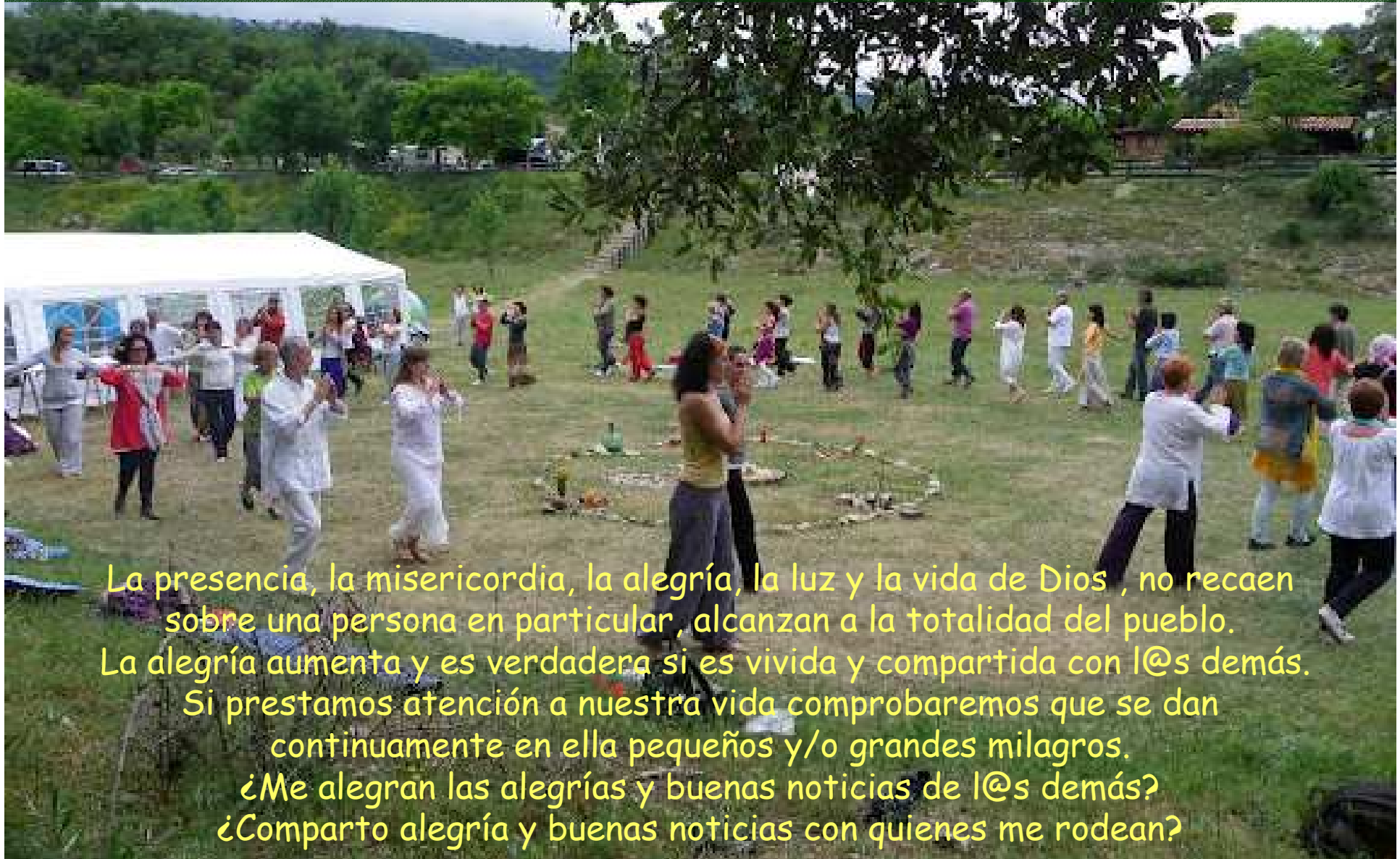


Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto;  
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.  
(Lc 1, 78-79)

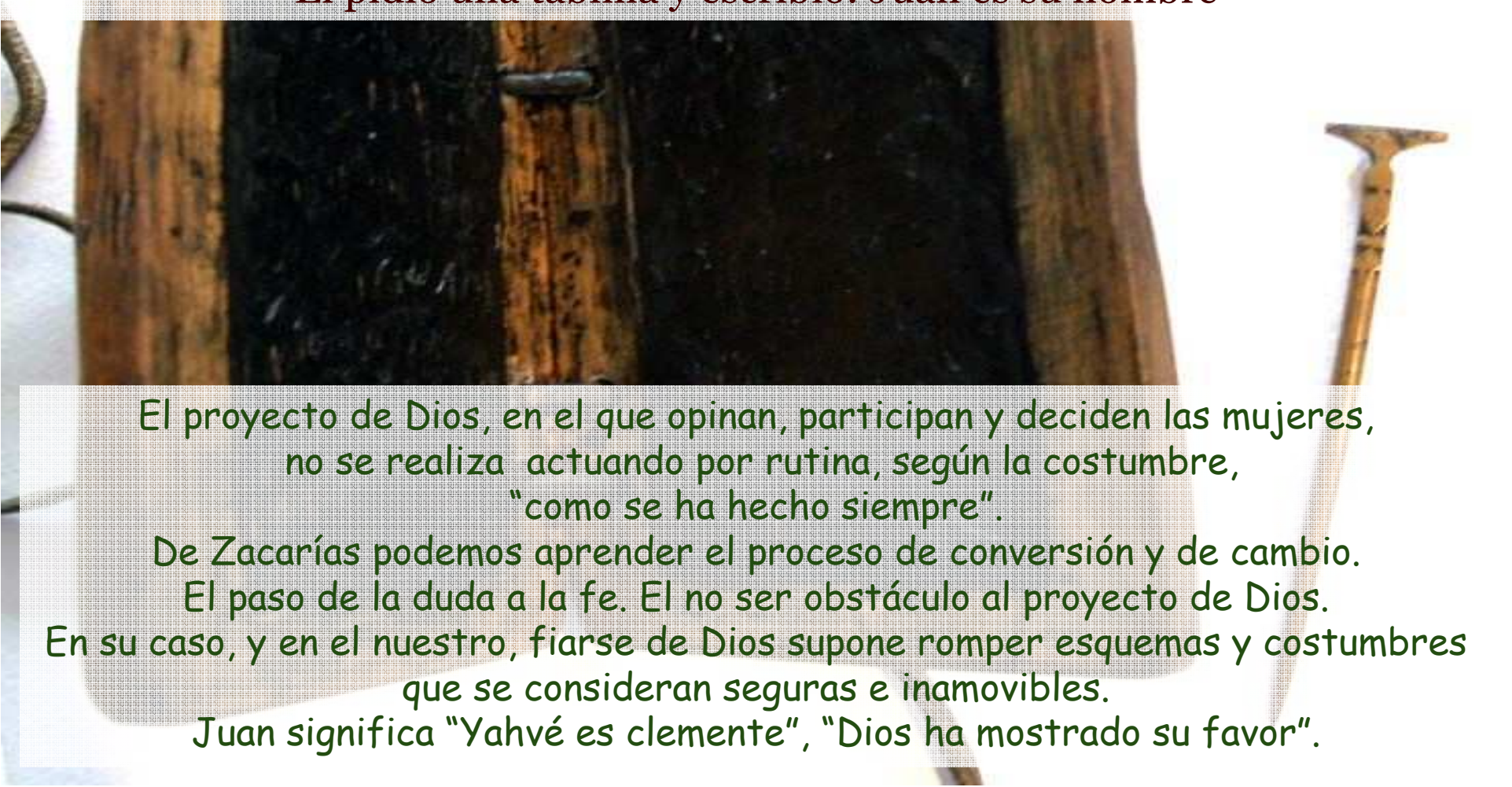
Texto: Lucas 1, 57-60.80 . Natividad de Juan Bautista.  
Comentarios y presentación: Asun Gutiérrez.  
Música: Albinoni. Concierto en sol menor. Largueto.

Se le cumplió a Isabel el tiempo y dio a luz un hijo.  
Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor le había mostrado  
su gran misericordia y se alegraron con ella.



La presencia, la misericordia, la alegría, la luz y la vida de Dios, no recaen sobre una persona en particular, alcanzan a la totalidad del pueblo.  
La alegría aumenta y es verdadera si es vivida y compartida con l@s demás.  
Si prestamos atención a nuestra vida comprobaremos que se dan continuamente en ella pequeños y/o grandes milagros.  
¿Me alegran las alegrías y buenas noticias de l@s demás?  
¿Comparto alegría y buenas noticias con quienes me rodean?





Al octavo día fueron a circuncidar al niño  
y querían llamarlo Zacarías, como su padre.  
Pero su madre dijo: -No, se llamará Juan.  
Le dijeron: -No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre.  
Se dirigieron entonces al padre y le preguntaron por señas  
cómo quería que se llamase.  
El pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre

El proyecto de Dios, en el que opinan, participan y deciden las mujeres,  
no se realiza actuando por rutina, según la costumbre,  
"como se ha hecho siempre".

De Zacarías podemos aprender el proceso de conversión y de cambio.

El paso de la duda a la fe. El no ser obstáculo al proyecto de Dios.

En su caso, y en el nuestro, fiarse de Dios supone romper esquemas y costumbres  
que se consideran seguras e inamovibles.

Juan significa "Yahvé es clemente", "Dios ha mostrado su favor".



Entonces, todos se llevaron una sorpresa. De pronto recuperó el habla y comenzó a bendecir a Dios. Todos sus vecinos se llenaron de temor, y en toda la montaña de Judea se comentaba lo sucedido.

EIN KAREM

CIUDAD NATAL DE JUAN BAUTISTA

*De mí únicamente se espera la buena disposición para las sorpresas del Señor (Juan XXIII)*

*Tiempos de silencio y espera son necesarios para recobrar la paz, la serenidad y la confianza en Dios.*

*Siguen momentos llenos de palabras, sorpresas, alabanza, emociones, alegría... Es signo de sabiduría saber discernir cuándo conviene callar y cuándo hablar.*



Cuantos lo oían pensaban en su interior:  
«¿Qué va a ser este niño?».  
Porque efectivamente el Señor estaba con él.  
El niño iba creciendo y se fortalecía en su interior.  
Y vivió en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel.



La mano de Dios estaba con él, y está con nosotr@s.  
Sentir la mano de Dios no significa no tener nada que hacer,  
o tenerlo todo claro, sino caminar con Él, en la búsqueda continua  
del crecimiento, la superación, la fortaleza, la luz y la paz interior.  
Dios es el autor de todo crecimiento, signo de vida y de bendición.

Si te has parado a contemplar el cielo,  
un bosque, un arroyo,  
que te han impresionado por algo  
que has llamado "belleza",  
si has sentido de pronto ganas de cantar,  
o de correr un buen trecho,  
por algo que has llamado "alegría",  
si te has preguntado con asombro  
cómo alguien cerca de ti  
te puede querer  
precisamente a ti...  
¿puedes entender  
lo que significa alabar!  
*Carlo María Martini*

# ALABAR

